



Asamblea General 2013

Creo que es este un momento oportuno para unas breves palabras de despedida al finalizar mi servicio como Presidente de CONFER.

Evidentemente no pretendo presentar una memoria de mi gestión; nada más lejos de nuestro modo de proceder religioso. En cambio sí es propio del evangelio reconocer los errores, los de acción y omisión, y pedir perdón por ellos con sencillez de corazón ante sus hermanos. Es lo que hago en este momento, confiando en la bondad del Señor y en vuestra generosidad

Cuando hace cuatro años me confiasteis este encargo os dije que agradecía la confianza depositada y que aceptaba la tarea como un servicio eclesial sirviendo a la Vida Religiosa en España.

Durante estos cuatro años, con frecuencia he dado gracias a Dios por aquella elección porque me ha permitido conocer personalmente a muchos de vosotros y vosotras en mis visitas, retiros, conferencias a las Confer diocesanas y Regionales. Me ha dado la oportunidad de profundizar en la riqueza de la vida religiosa: apreciar sus carismas, tan comunes y tan diferentes, contactar con tantas esperanzas en medio de las dificultades, tantos deseos de santidad y tantas entregas al servicio eclesial. Ha sido realmente un regalo del Señor que, sinceramente, me ha ayudado a vivir mejor mi vocación de jesuita.

He deseado prestar este servicio como un servicio eclesial, porque trabajar en medio de la vida religiosa es trabajar en el mismo corazón de la Iglesia, servir a la vida religiosa es servir a la Iglesia universal. Somos un don del Espíritu su Iglesia. Y en este servicio eclesial he procurado prestar una atención particular a la comunión, en su dimensión intercongregacional y en su dimensión eclesial. En ningún momento entendida como estrategia para favorecer buenas relaciones o evitar conflictos. He creído en la necesidad de una comunión como don del Espíritu, que alimenta una conversión del individualismo personal y colectivo; una comunión como armonía en las diferencias que el mismo Espíritu crea, en palabras del Papa Francisco; comunión indispensable para la credibilidad de la evangelización de la Iglesia, "para que el mundo crea," y como interpelación a nuestra sociedad, tan fragmentada y tan falta de mutua comprensión.

San Ignacio me ha enseñado a "reconocer tanto bien recibido" porque ello es siempre fuente de nuevo compromiso. Gracias a todo el personal religioso y laico de la Sede de Confer, en la que me he sentido en familia; gracias por su servicio más allá de lo puramente profesional. Un gracias muy sincero a la Junta de Gobierno en la que siempre he encontrado comprensión, apoyo, consejo y ánimo fraterno; mi gratitud muy especial para la H. Julia, por la amistad creada en el compartir el servicio a la CONFER, por su ayuda siempre atenta y disponible, por su alegría y ánimo, aun en los momentos menos fáciles.

Gracias Don Vicente por la acogida que siempre he encontrado en Vd, y por la confianza que me ha dado en todo momento; nuestras relaciones han sido de verdadera comunión. Un agradecimiento que quisiera hiciera extensivo a toda la Comisión Episcopal para la Vida Consagrada.

A todos vosotros y vosotras Superiores Mayores gracias por el afecto y confianza que siempre me habéis mostrado.

Elías Royón, sj